

Bx4655
-C76
1864
v. 12
c. 1



AÑO CRISTIANO

ó

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

DICIEMBRE.

DIA PRIMERO.

SAN ELOY, OBISPO DE NOYON.

SAN ELOY (1), uno de los mas bellos ornamentos de la iglesia de Francia, nació en Catelat, aldea del Limosin, hácia el año de 588; fué hijo de un honrado paisano, llamado Euquerio, el que en la medianía de su condicion y de su fortuna vivia con honradez, y se distinguia de los demás por su hombría de bien. Su madre, llamada Terrigia, no se distinguia menos por su piedad y por su prudencia. Estando preñada de nuestro santo, tuvo un sueño en que se le dió á entender que el niño de que estaba embarazada seria un día alguna cosa sobre el comun de los hombres. Le pareció ver una águila que de lo mas alto del cielo se dejaba caer sobre ella por tres veces, y despues revoloteaba al rededor de su vientre como en señal de respeto. Un buen eclesiástico, con quien comunicó

(1) El Martirologio romano y el Calendario español ponen á san Eloy en el día 23 de junio.

su vision, le predijo que pariria un hijo que seria grande delante de Dios y de los hombres por su eminente santidad. Este suceso obligó á sus padres á ponerle el nombre de Eligio ó Eloy, para significar que habia sido escogido por Dios aun antes de nacer. Los cuidados que emplearon en educar á su hijo en el santo temor de Dios correspondieron á la idea que habian formado en vista de estas predicciones. Desde sus mas tiernos años le dedicaron á los ejercicios de piedad; su buen genio, la docilidad de espíritu y de corazon á las impresiones de la gracia, dejaron poco que hacer á la educacion. Habiendo hecho su padre que se instruyera en los principios de las ciencias humanas y divinas, viéndole naturalmente hábil para todo lo que emprendia, y sobre todo advirtiéndole en él mucha industria y delicadeza para las obras de manos, le puso con un platero de Limoges. Este hábil maestro encontró en su aprendiz un ingenio tan sobresaliente y un talento tan particular, que no fué necesario mucho tiempo para enseñarle todos los primores del arte. Bien presto supo Eloy mas que su maestro; pero lo que le concilió mas su estimacion fué su genio suave y oficioso, su ingenuidad, y una piedad cristiana que no se desmintió jamás. Era frecuente en la iglesia, y especialmente los domingos y dias de fiesta los consagraba enteramente á la oracion, á los oficios divinos y á las obras de misericordia. Como era tan exacto en cumplir con todas las obligaciones de cristiano, le llamaban el religioso secular; de modo que si este jóven artifice era admirado por su habilidad en el arte de platero, lo era todavia mas por su habilidad en la ciencia práctica de los santos.

A la edad de unos treinta años le condujo la Providencia á París. Bien presto se distinguió por su habilidad y por su virtud en esta capital de Francia; se

dió á conocer á Bobon, que era entonces ministro de hacienda, el cual, prendado de su habilidad, le mandó hacer muchas obras de valor. Este ministro, despues de haber hecho muchas pruebas de su habilidad, se alegró de que se le hubiese presentado ocasion de darle á conocer. El rey Clotario II tenia deseos de que le hicieran una silla de oro y de pedrería segun el modelo de su idea, con el que ningun artifice de París habia podido atinar. Bobon, que conocia el ingenio y la destreza de Eloy, dijo al rey que él trataba á un hombre capaz de desempeñar el encargo á gusto de su Majestad. El rey hizo tomar de su tesoro una cantidad considerable de oro y de pedrería para entregarla al artifice, y hacerla emplear en la obra. Eloy trabajó sobre el modelo que se le habia trazado; y del oro que se le habia dado hizo dos sillas que sobrepujaron la idea que el rey se habia formado allá en su imaginacion. Al principio no presentó sino la una. El príncipe quedó sorprendido de la diligencia del artifice y de lo exquisito de la obra; pero fué mucho mayor su pasmo cuando, contra todas sus esperanzas, le presentó la segunda. Esta aventura dió á conocer á nuestro santo en toda la corte. El rey, prendado no solamente de la habilidad del artifice, sino tambien de su buena fe y de su prudencia, le tomó tanto cariño, que apenas le hubo hablado dos ó tres palabras, cuando le dió toda su confianza. Eloy vino á ser el privado del rey, pero no abusó de su privanza. Jamás le vieron menos humilde, ni menos contenido, ni menos devoto. La pureza de sus costumbres, su devocion tierna y la regularidad inalterable de su conducta le hacian cada dia mas estimable. El rey no cesaba de hacer su elogio en presencia de los cortesanos; pero su virtud le puso siempre al abrigo de la envidia. El rey le dió cuarto en palacio, en donde gustaba de verle trabajar y de hablar con él; pero cuanto

mas de cerca le veía, descubria en él mayor virtud y mayor prudencia. Prendado el rey de tan bellas cualidades, quiso atraerle á su servicio de modo que no le quedara libertad para dejarle en ninguno tiempo. Estando un dia en su palacio de Ruel, le hizo venir, y le dijo que le habia de hacer juramento de fidelidad sobre las santas reliquias. Al solo nombre de juramento se sobresaltó la delicadeza de su conciencia; y acordándose que Jesucristo habia prohibido á sus discipulos todo juramento, no pudo resolverse á poner la mano sobre el relicario, y mucho menos á jurar. Señor, le dijo, Dios me prohíbe el jurar, pero me manda que os sea fiel: esto os debe bastar; y vuestra Majestad puede estar seguro que le seré fiel hasta la muerte. Al decir estas palabras, no pudo contener las lágrimas. El rey se enterneció, y no quiso instarle mas. San Oyen, que tenia entonces trece ó catorce años de edad, se halló presente á este pasaje; y quedó tan prendado de la modestia y piedad de nuestro santo, que quiso ser desde entonces no solo su amigo, sino tambien su discípulo, y esta amistad tan estrecha y tan pura duró toda la vida.

Parece que el aire de la corte habia de alterar la inocencia de Eloy; pero fué tan al contrario, que cuanto mas honrado se veía del rey y de los cortesanos, tanto mas pura y mas brillante se mostraba su devocion. Cada dia le disgustaba mas el resplandor de la grandeza del mundo. Se resolvió á vivir una vida todavia mas perfecta que la que habia tenido hasta entonces, para lo cual comenzó por una confesion de toda su vida, la cual, aunque muy inocente, no dejó de causarle vivos pesares y agudos remordimientos que le obligaron á recurrir á todos los rigores de las mas austera penitencia. A mas de ser continuo su ayuno, pasaba una parte de la noche en orar y en meditar las mas grandes y mas terribles verdades de

la religion; maltrataba sin cesar su carne con mil inocentes crueldades. Sin embargo de todos estos rigores, no podia calmar sus inquietudes, ni moderar el dolor que le causaban sus pecados pasados; sus lágrimas no tenian fin, sus temores se aumentaban cada dia mas, y no cesaba de implorar la divina misericordia. Esta saludable inquietud le llevó un dia á solicitar de su Salvador con una fe viva, que le diera á conocer si le era agradable su penitencia.

Habia en su cuarto diversas reliquias de santos colgadas del techo, bajo las cuales acostumbraba hacer oracion por la noche postrado en tierra. Estando una noche en esta humilde postura, se dejó llevar del sueño. Estando así dormido, le pareció ver un sugeto que le decia que su oracion habia sido oida, y que se le iban á dar pruebas sensibles de ser así. Habiendo despertado, se encontró con toda la cabeza humedecida de un licor oloroso que destilaba la caja donde estaban aquellas reliquias. Este maravilloso suceso le consoló y calmó sus inquietudes.

Habiendo muerto el rey Clotario, le sucedió su hijo Dagoberto; y si el padre estimaba mucho á nuestro santo, el hijo le dió todavia mayores pruebas de su amistad y de su confianza. Aprovechándose san Eloy de este favor, inspiró á este príncipe grandes sentimientos de religion, le apartó de muchos desórdenes, y le hizo vivir una vida verdaderamente cristiana. Como la privanza de nuestro santo para con el rey iba cada dia en aumento, los cortesanos, á quienes era gravosa la virtud sobresaliente de nuestro santo, se valieron de mil artificios para desacreditarle con el rey; pero todas sus calumnias solo sirvieron para hacer su virtud mas brillante; y en lugar de vengarse de ellos san Eloy, no tuvieron protector mas poderoso para con su Majestad. Continuó su ejercicio de platero en el reinado de Dagoberto; pero

tuvo la satisfaccion de no trabajar casi jamás sino en honra de los santos y de la Iglesia.

Colmado de bienes por el rey, colmaba de ellos á los pobres. No se puede llevar mas lejos la caridad de lo que la llevó nuestro santo : empleaba toda su hacienda en alimentar los pobres, en rescatar los cautivos, ó en fundar establecimientos de piedad. Uno de los primeros que fundó fué la célebre abadía de Solignac en un coto de tierra de que el rey le hizo donacion cerca de Limoges. La dotó ricamente, y la puso bajo la regla de san Columbano; y este monasterio vino á florecer tanto con el tiempo, que fué el modelo y la matriz de otros muchos. Fundó tambien algunos otros en el Limosin. Y habiéndole dado el rey una bella casa en París, hizo de ella un célebre monasterio de vírgenes, bajo la invocacion de san Marcial, en donde puso hasta trescientas religiosas bajo la conducta de santa Aurea. Para la comodidad de este grande monasterio se necesitaba de una pequeña plaza que era del patrimonio real; se la pidió al rey, y la consiguió sobre el plan que le habia presentado; pero advirtiéndole despues que en la medida de la tierra habia habido un pié de trabacuenta, lo sintió tanto, que, arrojándose á los piés del rey, ofreció expiar su falta con el sacrificio de su vida. Esta delicadeza de conciencia pasmó á toda la corte; y el rey tuvo razon de decir que la fidelidad de los que sirven á Jesucristo es el mas severo fiscal de la mala fe de las gentes del mundo. Nuestro santo hizo otras muchas fundaciones piadosas; hizo edificar en París la iglesia de San Pablo, la cual es el dia de hoy una de las mas considerables parroquias de la capital.

Como nuestro santo tenia tanta estimacion y tanta inclinacion á la vida religiosa, su casa era el hospedaje ordinario de los religiosos forasteros, los que encontraban en él un perfecto modelo de la vida mas

penitente y mas regular. El rey tenia tanta confianza en su virtud y en su capacidad, que le envió por embajador al conde de Bretaña para terminar algunas diferencias que habia entre las dos cortes. Todo su viaje fué una serie continua de limosnas y de buenas obras. Su embajada tuvo el feliz éxito que se habia deseado. Los aplausos que recibió á la vuelta, aumentaron el disgusto con que ya miraba antes todo lo que hay en el mundo de mas lisonjero. Aumentó sus ejercicios de penitencia y de piedad; se vistió un áspero cilicio, del que jamás se despojó. La oracion, la lectura y las buenas obras ocupaban todo el tiempo que le dejaba libre la precisa asistencia al soberano. Le llamaban el religioso de la corte; porque en medio de la corte vivia tan retirado y tan abstraído como pudiera en el mas espantoso desierto. Pero Dios habia destinado á nuestro santo para que fuese uno de los mas bellos ornamentos de la dignidad episcopal, despues de haber sido la admiracion de toda la corte.

Habiendo muerto san Acario, obispo de Noyon y de Tournay, el clero y el pueblo se convinieron en pedir á san Eloy por su obispo. Dagoberto habia muerto á la sazón, y su hijo Clodoveo II no podia resolverse á quedar privado de la presencia de un súbdito, cuyos sabios consejos le eran tan necesarios. Sin embargo, la necesidad de la Iglesia pudo mas para con el rey que la del Estado; pero habia otro obstáculo mucho mayor que vencer: este era la humildad de nuestro santo; se superó no obstante, y á pesar de sus ruegos, de sus lágrimas y de sus razones, fué preciso que se resolviera á recibir los sagrados órdenes; despues de lo cual se fué á Ruan, en donde fué consagrado obispo el año de 640, con su íntimo amigo san Ouen que fué consagrado al mismo tiempo.

San Eloy no volvió á la corte sino para despedirse de ella para siempre : se fué á Noyon, en donde fué recibido de todos con aquella alegría que inspira la opinion de una santidad universalmente reconocida. En el obispado conservó siempre la misma humildad y el mismo espíritu de oracion y de penitencia. Su casa fué siempre la de los pobres, y no tuvo jamás rentas sino para hacer limosnas; su solicitud pastoral se hizo admirar desde el principio en el zelo y vigilancia que empleó para conservar y aumentar el rebaño que se le habia confiado. Habiendo hecho en el primer año la visita de la diócesis de Noyon y del Vermandois con grandes ventajas de la piedad y de la disciplina eclesiástica, comenzó al año siguiente sus viajes apostólicos en el territorio de Tournay en Flandes, y llevó su zelo hasta la Zelandia y á las extremidades del Brabante, en donde parecia que la idolatría se habia atrincherado; la forzó hasta en sus últimas trincheras, y en todas partes hizo nuevas conquistas para Jesucristo, levantando el estandarte de la cruz sobre las ruinas del paganismo. Los cantones de Courtray y de Gante eran todavia tierras por desmontar; mas san Eloy hizo de ellos una viña abundante para el Señor.

Para asegurar las conquistas que hacia para Jesucristo por medio de sus predicaciones y trabajos apostólicos, fundó muchas iglesias y monasterios en todos los países que habia agregado á la fe. No se puede decir todo lo que tuvo que sufrir en todos estos viajes, y cuántas veces se vió en peligro de perder la vida. Un dia, predicando en una parroquia de la campiña, inmediata á Noyon, declamó fuertemente contra los bailes y otras diversiones enteramente paganas. Los edictos y mandatos del santo obispo fueron obedecidos; pero los libertinos se conjuraron contra el santo pastor, y sublevaron contra él una parte del pueblo.

San Eloy no se acobardó por esto, antes bien predicó con mas zelo contra los abusos; mas viendo que los espíritus se exasperaban cada dia mas, juzgó que debia pedir á Dios tuviese á bien castigar aquellos indóciles, mortificando de algun modo sus cuerpos para salvar sus almas: fué oída su peticion; y cerca de cincuenta de los mas alborotados quedaron poseidos del demonio en el mismo instante; perseveraron un año entero en sus tristes humillaciones, de las que no quedaron libres hasta el mismo dia del año siguiente, en que el santo recibió su sumision y la de todos los otros.

Nuestro santo obró un gran número de otros milagros en todo el tiempo de su obispado; fué dotado tambien del don de profecía. Profetizó la muerte de muchos grandes y la del rey Clovis ó Clodoveo II, como habia tambien profetizado la del rey Dagoberto. Asistió á un concilio congregado en Chalons sobre el Sona el año de 644; y no contento con ser útil á los de su tiempo, dejó á la posteridad muchas homilias, y un gran discurso que mereció ser atribuido por mucho tiempo á san Agustin. En fin, lleno de meritos, y consumido de penitencias y de trabajos, murió con la muerte de los santos el año de 659, el setenta de su edad, y el diez y nueve de su obispado. Aun no habia espirado cuando toda la ciudad de Noyon mostró el vivo sentimiento que le causaba la pérdida de su santo pastor y padre. El mismo dia se vió llegar á la ciudad la reina santa Batilde con los príncipes sus hijos y con todos los grandes de la corte, que habian partido de Paris á la primera nueva de su enfermedad. Habiéndose postrado la piadosa reina á los piés de nuestro santo para besárselos, se le vió echar sangre por las narices en abundancia. La reina hizo recoger esta sangre en pañuelos para conservarlos preciosamente. Tenia grandes deseos de hacer llevar

á París el santo cuerpo; pero se experimentó tan pesado, que no fué posible moverle de su lugar; lo que hizo conocer que Dios queria que esta piadosa reliquia se quedase en su catedral. Las exequias que se le hicieron fueron magnificas, y su culto es desde entonces muy célebre en Noyon y en otras partes.

SANTA NATALIA.

Entre los prodigios del valor cristiano que se celebran en los fastos eclesiásticos en tiempo de las persecuciones gentílicas, es digno de los mas altos elogios el heroismo de santa Natalia, mujer del ilustre mártir san Adriano, cuya memoria ha sido la admiracion de los siglos futuros, así como fué por entonces su ardiente zelo por la religion de Jesucristo el asombro de los mismos paganos.

Habiéndose presentado el emperador Maximiano en la ciudad de Nicomedia con firme resolucion de dar muerte á todos los fieles que rehusasen prestar adoracion á los ídolos, consternado todo el rebaño de Jesucristo al oír los impíos edictos que hizo publicar aquel tirano, se retiraron muchos á los desiertos para huir de aquella fiera insaciable de la sangre inocente de los cristianos. Presos de estos fugitivos veinte y tres ilustres confesores, solicitó Maximiano rendirlos ó sacrificar á los falsos dioses por cuantos medios pudo discurrir su tiranía; pero viéndolos inflexibles á condescender con sus sacrílegos designios, mandó que cargados de prisiones los condujesen á la cárcel, donde los atormentasen los verdugos con diferentes géneros de tormentos, tales, que sirviesen de escarmiento á todos los cristianos de la ciudad y de toda la provincia.

Presenció Adriano la tortura; y convencido de que el valor y constancia con que sufrían los mártires tan enormes castigos eran efectos sin duda de alguna virtud sobrenatural oculta, y que la alegría que mostraban en semejantes penas acreditaba la esperanza de algun bien sumo que los alentaba á padecer con tanto gusto; instruido por los mismos mártires que el término á que aspiraban por aquellas transitorias penas era nada menos que una eterna felicidad, prometida por Jesucristo á los que le confesasen en presencia de sus enemigos, encendido en vivísimos deseos de disfrutar esta dicha, se declaró creyente en Jesucristo: por cuya confesion ordenó el emperador que, amarrado con pesadas cadenas, fuese llevado á la prision donde se hallaban los demás confesores.

Supo Natalia el suceso inopinado, é informada de la causa motiva, como era cristiana de profesion, pasó á la cárcel inmediatamente llena de un extraordinario gozo, y puesta á los piés de su marido, besando las prisiones, le habló en estos términos: *Bienaventurado eres, dueño mio, porque hallaste la felicidad que no heredaste de tus padres, envueltos en las miserables sombras del gentilismo. No cuides de los bienes ni riquezas de este mundo, que son inútiles al tiempo de la muerte: atiende solamente á las promesas eternas hechas por Dios á los cristianos en la vida inmortal, donde el justo Juez remunera á los que confiesan su santo nombre ante sus enemigos: permanece constante en la vocacion á que has sido llamado: no te separen de este buen propósito tus padres, parientes, ó amigos, ni el respeto de los bienes temporales corruptibles: no se entibie el fervor que ha concebido tan justamente tu espíritu por la adulacion ó consejos impíos de los que intenten separarte de una carrera tan dichosa, cuyo fin es la eternidad de una gloria inmarcesible: cuida únicamente de conseguirla, reflexionando el gozo con que pa-*